



La respuesta

no parece, en un principio, que pueda resultar problemática; no haylo — o una multitud minguante a genero más que llegar y decir nosotros somos Filadelfo Cual, o estocás o los/as allá e hijos/as, todos/as y respectivas/os padres/as.

pricipio, que pueda teme uno, o una, o un por aquello de no alguno de especimenes — pero, yo o nosotros o de Fil, o Peregrinos de otras/os o los/as de más cada uno/a de nosotros.

No, mira, ahí nos hemos equivocado, pero en un alarde de humildad y de saber no ocultar nuestros errores lo vamos a decir como está y seguir, como si tal cosa, aunque saltándonos — eso sí — las obviedades que todos damos por sentadas en lo que concierne a nuestros semejantes que, como si vamos al diccionario de sinónimos encontramos que son "similares", o — eso también — "parecidos/as", a nosotros/as mismos/as, ¿no?, que es de quienes estamos hablando, si no hemos perdido el hilo y, por tanto, portadores/as tanto unos/as como otros/as — aparte de "de valores eternos", que también se da por sentido y no sabemos si vamos a tener allá para tantos/as — de obviedades tan nada diferentes de las propias que para que repetidas, nosotros, por puro sentido común y del aborrec, nos acercamos a la más estricta de las lógicas y no las repetimos...

¿O sí lo hemos perdido?

El hilo, que sería lo grave, porque el sentido común — ¡una cosa tan corriente! — cuánto se que puede importar cuando, además, nos queda el propio, de infinitamente mayor urgencia y entidad. Y si lo hemos perdido, Dios no lo quiera, si que lo habremos lado porque nos pasara como, hace apenas unos días sin ir más lejos, nos sucedió a nosotros en nuestras propias carnes mortales cuando bocando... pues qué podía estar siendo, que así al pronto no caemos...

Bueno, pues no sabemos, pero un destornillador.

¿Qué estamos diciendo? Ah, ya que para coger la pizca de la ropa como que sujeta el error arrevedado del cuarto de estar y poder su abrir la ventana... Pero tampoco vamos a extremarnos en eso porque, nos figuramos, quien más quien menos ya cuenta con sus trucos propios para abrir sus ventanas...



como en situación no sustancialmente diferente sino bastante igual o por lo menos parecida largase Remedios de la Cortina por aquella boca suya sino que, muy por el contrario, se saltó sin pestañear toda la parte del

laboratorio y, de rechazo, las peladuras de patata, las moscas muertas, las cagarrutas frescas y, que fue lo más difícil de solucionar, el trocito de gasa impregnado de pus del divieso de Albertito el del tuerto (el de la chatarrería) porque dijo — su madre, la chatarrera — que a ver si ahora, después de que la criatura ya se lo había contado a todos los de su clase, no íbamos a contar “y más contento que está que unas pascuas, además” con su chico nada más que por culpa de una mocosa cursi que se negaba a decir *culo*.



INFO ABOUT RIGHTS

2305134313803

[www.safecreative.org/work](http://www.safecreative.org/work)